

TORMENTA

SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.

PERIÓDICO DOMINGUERO,

TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.

DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERIA DE LA PLAZA MÁYOR, 28.



REVISTA DE TOROS.

Despues de tomar cerveza
y de encender un cigarro,
dirigíme hácia la Plaza
pensando, lector, pensando
cómo podría matar
Cerote, subido en zancos,
y qué tal presidiría
la funcion, el Sr. Llanos.
Cuando llegué, el presidente
ya se encontraba en su palco,
y yo ocupé mi barrera.....
y en esto dieron las cuatro.

Prévia la oportuna señal de D. Antonio, y el tradicional toque de clarín, salió la cuadrilla; dobló el espinazo ante el palco presidencial; cambió los capotes de darse charol por los de faena, y salió del chiquero

Rumboso, negro, liston,
toro que estaba corrido,
y á un diestro descolorido,
le dió un sendo revolcon.

En *cuantico* intentaban echar una suerte de capa, el toro cortaba el terreno, buscando el bulto, y los chicos, á fin de salvar la pelleja, tomaban el olivo dejando en el redondel la torera.

Al verlo doña María,
abiertos todos sus poros,
á Parrondo le decía:
—Es esto Plaza de Toros,
señor, ó una prendería.

Sonó el *piporro* y *Trallero* y *Salaito* colgáronle,
pero con mucha escama, tres pares y medio.

Dimpues.....

Cojió los chismes *Oruga*,
que vestia guinda y plata;
le soltó á Llanos el brindis,
del cual no entendí palabra,
y se fué en busca del toro,
sonriendo y sin *jindama*.
Le dió seis pases *de pecho*,
(pero ninguno *de espalda*);

le atizó cuatro pinchazos,
y al quinto..... ¡viva la gracia!
le mató de un volapié
y hubo cigarros y palmas.

Salieron las muletas, y en ménos tiempo que
firma un ministro una cesantía, desapareció *Rumboso*
del anillo.

¡Bien por la gente de tralla!

Pajarito era el segundo,
retinto, de muchas libras,
y el ciudadano *Parrondo*,
pasando alguna *faitiga*,
le soltó cuatro verónicas
que fueron muy aplaudidas.

El torete tenía mucha afición á los capotes, así
es que la emprendió con los que estaban colocados
sobre la valla, y aquello fué un *estrupicio*.

Estropeó, lo ménos, dos capotes;
en la valla, despues, metió los cuernos,
tiró tres tablas, nos soltó un *berrio*...
y se fué *Pajarito* muy sereno.

Oruga cogió la silla para poner banderillas, y
como el toro se le echó encima, solo consiguió col-
garle medio par, sin lucimiento.

La silla fué por el alto,
y al caer nizóse anicos,
y un chulo, le dijo á *Oruga*:
—¡Ojo! con el *Pajarito*.

El salao *Cuquito* le puso un par de rehiletos que
ni pintados.

Una flamenca, exclamó toda entusiasmada:
—¡Ole! vivan los niños de mérito! ¡Bendita sea
la mare que te parió y el cura que te echó el agua,
so *tauromaquicuquitico!*

En este bicho los banderilleros se despachaban
á su gusto, por lo que el público empezó á impa-
cientarse.

Mi amigo, el Sr. *Llanos*, comprendió que el ca-
mino más llano para tranquilizar á los espectadores,
era exhibir el moquero. Así lo hizo, y oyéronse
palmas.

Se fué en busca del bicho el diestro *Oruga*,
y si bien el trasteo no fué malo,
todo lo echó á perder, porque á la fiera
la despachó de un sendo golletazo.

El tercero se llamaba *Lagartijo*, negro, volunta-
rioso y con los cuernos enfundados como los
violones.

Y rascándose el cogote,
un tío de pueblo, dijo:
¿Subido en zancos, *Cerote*
matar podrá á *Lagartijo*?

Oruga le dió un cambio de rodillas; los chicos
le soltaron unos cuantos capotazos, y *Cerote* cojió
un par de banderillas de á cuarta, que tuvo la
diferencia, digo, la deferencia de brindárselas á un
servidor de ustedes,

y al punto á *Cerote* vi
colgar, con gracia infinita,
el par que me brindó á mí,
y en recompensa le di
aplausos, puros y *guita*.

Al momento que *Lagartijo* notó que llevaba pen-
dientes, se fué en busca de un torero, y éste, al ver
que le olía cierta parte que tenía algun parentesco
con la *Canaleja*, se echó al suelo y el animalito
pasó por encima, sin más consecuencias que el susto
consiguiente.

Pero aquí viene lo bueno:
Cerote, subido en zancos,
de una estocada de *buten*
mandó al toro al otro barrio.
Y hubo sombreros y gorras,
hubo la mar de cigarros,
y hubo hasta llevarle en andas
entre vítores y aplausos,
y confieso que en mi vida
he visto tanto entusiasmo.

Por final se *torearon*, por los aficionados á
enructante fucite, dos becerros embolados

El popular *Benito* fué el que hizo el gasto.

Todos los *diestros* que se encontraban en medio
de la plaza, (conté 287) eran *amigos de Benito*, y
muchos de ellos hacian lo posible para que el
becerro le diera alguno que otro revolcon.

Y por eso un señorito,
que era de bromas amante,
le decia á cada instante:
¡Qué amigos tienes, *Benito!*

RESUMEN.

Opinaba todo el mundo
que habria una media entrada.
La presidencia acertada,
salvo en el toro segundo.

Los toretes, juguet ones,
al público divirtieron,
y los toreros sufrieron
tres ó cuatro revolcones.

Cuquito, con mucho brio,
con salero y sin bailar,
se lució, poniendo un par
de padre y muy señor mio.

No es *Oruga* un diestro ducho,
pero se dejó aplaudir,

y en su elogio hay que decir
que, con fé, trabajó mucho.

Hago aquí punto final
á esta revista hecha al trote.
Se me olvidaba: *Cerote*
tuvo ovacion general.

TRUENOS.

El domingo tuvimos el gusto de oír en la escuela de Bellas Artes, á varias niñas y niños que, bajo la direccion del maestro de capilla de la catedral, D. Pedro Rodriguez, cantaron diferentes piezas que fueron muy aplaudidas; llamando especialmente la atencion el niño Valentin Garcia, en el ária de tenor de la ópera *Marta*.

Que cantó bien, es notorio,
y á todos hizo tilin.
¡Lástima que Valentin
no vaya al Conservatorio!



En un periódico que vé la luz pública en Barcelona, leo el siguiente anuncio:

«SEÑORAS de suma honradez, educacion y laboriosidad, dispuestas á tomar estado. Las hay de 15 á 60 años y de 100 duros á 500.000. Carmen, 35, 1.º»

Á pescar mujer, solteros,
pescarla, aunque sea fea,
porque ¡¡quinientos mil duros!!
encierran mucha belleza.



Vaya una noticia que publica un periódico alemán.

«Un jóven ha apostado recientemente en Berlin una suma considerable, á que cambiaba con su prometida, ocho mil besos en diez horas. Durante la primera, el número de éstos llegó á dos mil; en la segunda, se besaron mil veces; en la tercera setecientas cincuenta, pero al comenzar la cuarta, fué acometido el jóven, de calambres en los lómbos y su prometida cayó desmayada, lo cual retardado la boda de éstos imprudentes.»

Locos de amor, se darían
los besos, no hay que decir
más ¡ay! de tanto... besar,
buenos morros se podrían



Recomendamos á nuestros lectores se fijen en el anuncio que, con el epígrafe de EL MUNDO, se inserta en la cuarta plana.



Si nuestro ayuntamiento subvenciona á la empresa de la Plaza de Toros, como es debido, será muy probable que, para la corrida del día de San Pedro, venga á matar el simpático diestro *Angel Pastor*.

Municipio, por favor,
haz que venga *Angel Pastor*.



SEGUIDILLAS.

El tres de mayo, Rosa,
te compré un pito,
para darte una prueba
de mi cariño.
Y el día cuatro,
el pito me rompiste
más foé... jugando.

Otro pito no compro,
Rosa del alma,
que de vidrio, las cosas
no duran nada.
Si pito quieres,
te compraré un buen pito
cuando no juegues.

El pito, bien mirado,
no vale un pito,
y por una futesa
compras cien pitos.
Mas..... te prevengo,
que por pito no flores,
pues soy..... sereno.



SEMBLANZAS.

Tendrá treinta abriles,
es mujer de gusto,
y la vereis siempre
vestida de luto.

Es mujer de ilustracion,
vá con frecuencia al salon,
aprecia á los hombres chatos,
y gasta siempre zapatos
con seis dedos de tacon.

Todas, todas las mañanas
oye misa muy contrito
y despues no hace otra cosa
que hablar mal de su y...



